

La cofradía

La **Cofradía de San José y Nuestra Señora de la Piedad** estaba al frente de la antigua Casa de Expósitos, que contaba, además, con la figura de **un visitador**, encargado de acudir a los hogares de las nodrizas para comprobar si estas estaban ofreciendo cuidados adecuados. Cobraba 10 ducados al año y, según las investigaciones, **parece que no cumplió bien su función**.

Convenio con el Cabildo

La institución inició su camino en una situación económica precaria: se mantenía de limosnas y legados testamentarios. Pidió apoyo al **Cabildo Catedralicio**, lo que dio lugar a la firma de un convenio entre la ciudad, el obispo y el propio cabildo, destinado a *“asentar, establecer y fundar la dicha cofradía y memoria perpetua para la cría, socorro y alimento de los dichos niños expósitos”*.

Más figuras destacadas

Comenzó entonces una nueva etapa para la institución, que se ubicó en el hospital del mismo nombre, cerca de la parroquia de San Cristóbal. Dos **diputados** nombrados cada dos años por la ciudad y el Cabildo se encargaban de garantizar su buen funcionamiento. Los **cofrades**, 24 en total —12 hombres y 12 mujeres—, junto con las **amas de cría**, fueron también vitales para la causa.

Hubo otra figura destacada, **el mayordomo**, responsable de temas económicos y legales, así como de tomar nota del asiento de niños y niñas, y también de las amas de cría.

Las amas internas y externas

El papel de las mujeres fue muy relevante tanto fuera de la Casa como dentro, donde se habla de **un “ama mayor” o “madre de los niños”** que, junto con dos o tres amas internas, se encargaba de las criaturas hasta que se les encontraba un hogar externo con una nodriza.

Del pueblo a la capital: vidas perdidas

La institución fue clave para acoger a la infancia sin familia de Salamanca, **una de las provincias con mayor tasa de abandonos** de la época. A esta cifra se habrían sumado, de haber sobrevivido, más bebés procedentes de las zonas rurales que, en numerosas ocasiones,

murieron en el camino debido a la precariedad de los medios de transporte y la falta de cuidados durante sus primeras horas de vida.

Entre la vergüenza y la pobreza

Una de las principales causas de los abandonos fue la **ilegitimidad**, tan repudiada en aquella Salamanca, junto con la pobreza. Cuando la situación de las familias con pocos recursos mejoraba, algunas de ellas volvían para recuperar a sus hijos e hijas.

Dar a luz a una criatura consideraba ilegítima era una enorme vergüenza en la sociedad de la época. Era habitual, por ello, que los abandonos se hicieran a toda prisa, **sin siquiera haber comprobado su sexo**, y hasta facilitando a la Casa de Expósitos dos posibles nombres: uno de niña y otro de niño.

La muerte, en cifras

En la Salamanca del XVIII, solo el 20% de las criaturas registradas y entregados a las amas de cría sobrevivió. Del 80% restante, la mitad falleció a los seis meses de ingresar en la inclusa. Apenas el 7% alcanzó el año de vida.

“La muerte lo invadía todo. La mayoría de los niños nacía para morir. Me atrevería a decir que algunos niños ya estaban muertos antes del nacimiento. ¡Cómo explicar si no la macabra y al parecer bastante extendida costumbre de exponer criaturas en el cementerio!”, apunta la investigadora Eulalia Torrubia Balagué.

De 1794 a 1825, de la documentación conservada sobre la Casa de Expósitos se desprenden las siguientes cifras, recabadas por dicha experta:

- 4.731 servicios prestados por las mujeres ejercieron como amas de cría contratadas por la institución.
- 1.569 de los servicios se prestaron en la ciudad y 3.162, en la provincia, con el Partido de Ledesma como el más activo: facilitó el 45,16% del total, con 1.428 registrados.
- 5.764 lactantes recibieron los cuidados de las nodrizas.

Salarios de las amas de cría: 20 reales por cada bebé lactante y 30 para los denominados ‘de pan’, que no requerían leche materna. Eran sueldos míseros, pero incluso algunas mujeres abandonaban a criaturas propias para dar el pecho a otras de la inclusa y percibir así el salario que, aunque mínimo, se hacía imprescindible en un contexto de pobreza extrema.